

C.A.A.A. 1173
Barcelona 25 Enero 94.

Querida esposa e hijo: ¿Qué tal? ¿Cómo van esos asuntos? Lo
estoy perfectamente bien y cada día mas contento. Quizá sea porque
presiento que no puede estar muy lejos el dichoso día en que podré
mirarme en el espejo de tus ojos. No te parece que ya sería hora?
Sí, querida. Se va aproximando el día en que vas a vestir una pe-
gaseña rabichón, cuando a la hora de comer ponga un pequeño
qato en la cara delante del plato que tan amorosamente te
servirás para mí. ¿Te acuerdas? Y pensar que ahora nos
tenemos que comer las cosas más extravagantes y perniciosas
la cara o sea cuando nos hallamos con la porcelana del
plato. Es decir, del plato. Muchas veces el plato no nos
serviría sino para que se perdiera en el la vida: ¡mejor
dicho, lo que nosotros nos vemos precipitados a tomar como
un buen comestible. Pero yo te prometo, Dolores, que nunca
más voy a rechazarte nada, pues el recuerdo de estos días nos
dirá lo que sino hubiese sido este tiempo que estamos
pasando. Hubiésemos desamorado. Pues quedámonos. Vale, en
que te pido perdón de veras, por todos los malos ratos que
te haya pasado hecho pasar, y espero que cuando me contes
tú seas a decirme que aquello ya pasó y que ni siquiera
te acuerdas y que sería dichosa si volviera a aquellos días.
Pues aquellas días, cariño mío, los presiento muy cercanos.
¿Sabes cuando? Pues cada vez que ves a alguien que tiene
que cubrirse un poco más el cinturón y ves a tantas
personas que parece que vayan vestidas con la ropa de
una hermanita mayor. Cada vez que hay que correr
los botones del chaleco para que este ajuste mejor al
cuerpo, quiere decir que el final se aproxima. Esto es
el mejor termómetro.

Y hablando de otra cosa. Sebial que he recibido una
postal del amigo deuma, y me da recuerdos. Dice que

que ha estado unos días enfermo, pero que como allí la comida va abundante, ya está bien. Dicho de él. También a nosotros nos llegaría el turno.

De mi estado de salud, ya pudiste darte cuenta el otro día que la cosa va marchando y voy te deseo de repetir que me hallo perfectamente, a pesar de comer lo que las gallinas dan. Del pequeño, ¿qué? Continúa la huelga del pan? Haz lo posible para que en organismo no decaiga, pues esto es lo más peor que me podría suceder. Estoy contento si ve que vosotros vais organizando bien, aún que ya me figuro que tendréis ratos en que hasta maldeciréis la cosa que tenemos la desgracia de vivir.

Del jabón, ¿te ha ido bien? Se me lo dió, pues miraría de mandarte algún pedazo.

Los hermanos siguen bien. Del pequeño ¿qué hace? Puede comprobar que el abigo le serviría por lo menos un par de años. Ver que eres muy aborrativa. Pero te advierto, que el día que pueda nos tenemos de ir para todo este tiempo que no hemos podido hacer ninguna visita al padre. Que te parecen mis proyectos. Se voy a comprar un "deshabillé", que te va a hacer envidiar la milisimada "Madame Dictinct". (No se ve se escribe así, pero por si no lo entiendes, me refiero a los artistas del celuloide.) Del pequeño? Dile que se voy a comprar un traje con los pantalones de "golf". Se acuerda, que muchas veces nos habíamos reído contemplando algún pequeño de esos que tienen "papiá" y "mamá" y van vestidos a lo "chic"?.

Daral recuerdos a mi padre y a todos los que se interesen alguna vez por nosotros y a los de tu casa un abrazo y a vosotros mil besos de
tuerto

